

POSIBLES ANTROPÓNIMOS EN LAS INSCRIPCIONES EN ESCRITURA DEL SO. (O TARTESIA)

RESUMEN: Las inscripciones en escritura del SO. (o Tartesia) son, en su inmensa mayoría, funerarias y suelen terminar con una fórmula fija más o menos variable. De ahí se deduce que el nombre del difunto debe aparecer al comienzo de la inscripción, sobre todo si ésta es corta. Siguiendo este criterio, se examinan más de veinte posibles antropónimos, algunos de los cuales presentan claras coincidencias con antropónimos documentados en época posterior en lengua y escritura latina, singularmente en la Hispania indoeuropea.

SUMMARY: The inscriptions in the writing of the S.W. (or Tartessian) are mainly funerary and they usually end in a fixed formula that can have some variants. Hence we can deduce that the name of the dead person must be at the beginning of the inscription, especially if this is a short one. Following this criterion, more than twenty possible personal names are examined, some of which present evident coincidences with personal names that are documented some centuries later in Latin language and writing, mainly in the Indoeuropean Hispania.

1. En el estadio actual del desciframiento del sistema gráfico paleohispánico del SO. uno de los caminos que en principio puede llevar a arrojar algo de luz nueva es el de la búsqueda de antropónimos. Si estamos, como es opinión común, ante estelas sepulcrales, lo esperable es que haya antropónimos; y si la inscripción es muy corta, no cabe esperar más que el antropónimo y la fórmula funeraria. Pero los hechos son más bien rebeldes a esta interpretación simplista.

Por otra parte, como no hay datos históricos ni huellas arqueológicas de invasiones exteriores a la Península en los siglos posteriores a la vigencia de este sistema gráfico, también sería de esperar que la antroponimia no fuera demasiado diferente de la indígena que, con abundancia, conocemos siglos después por inscripciones en escritura y lengua latinas. Pero tampoco aquí, como veremos, nos sorprende demasiado la fortuna, además de que la antroponimia indígena no abunda en el SO. de la Península y, por supuesto, hay que entender que en textos latinos estará adaptada fonética y morfológicamente¹.

¹ Transcribo el signario indígena según los valores fonéticos que he publicado en repetidas ocasiones, últimamente en Correa, J. A., 1990. Como hay algunos signos cuyo valor fonético es aún desconocido, total o parcialmente, me referiré a ellos con el número que les asigno convencionalmente en la figura I, enmarcándolo entre puntos. Por otra parte, sólo la primera vez que transcribo una «palabra» o secuencia de signos lo hago exactamente, adaptando a continuación para una mayor comodidad de

lectura una escritura más fonética con supresión de la redundancia gráfica. Recuérdese, en fin, que una consonante en mayúscula sólo indica el punto de articulación, no el modo o la sonoridad o sordéz, del correspondiente fonema. Finalmente, como referencias bibliográficas generales para los antropónimos que se citan valgan Palomar Lapesa, M. 1957; Albertos Firmat, M.^a L. 1964-1965, 1966, 1972 y 1977.

2. El caso más simple es la estela de Puente Genil (Córdoba)². Se trata de una piedra alargada que, aproximadamente a dos tercios de su altura, presenta una línea horizontal totalmente ocupada de borde a borde con siete signos y cuya lectura es *T(u)urraio*. Únicamente la segunda *a* plantearía algún problema de interpretación, pues carece propiamente del trazo interior. Pero con lo que hoy sabemos de este sistema debe ser entendida como *a* y no como *K(a)* (fig. 1, n.º 1), pues este último signo exige tras sí una *a* y, por otra parte, se conocen casos de descuidos similares en el trazado, el más extremo de los cuales es la estela de Amoreiras I (Odemira, *B* 67)³, en la que sólo tres de los ocho signos de *a* que aparecen en esta inscripción llevan el trazo interior.



FIG. 1. Signos que se citan en el texto por su número

Es cierto que la estela de Puente Genil tiene fuera del campo epigráfico propiamente dicho algunos signos o trazos: así por encima de la línea se ve, al menos, una *a* y en el lado inferior izquierdo de la estela hay algunos trazos no identificables, pero estos signos aislados se dan también en otras estelas sin que ello cree problemas de interpretación. Cuando se contempla la estela, depositada actualmente en el Museo Arqueológico de Málaga, lo que se impone a la vista es la línea horizontal y en ella lo que hay es un antropónimo bien documentado en la Península Ibérica, *Turaios*, y que con diversas ampliaciones aparece también con frecuencia⁴.

² Publicada por Gómez Moreno, M. 1961 (n.º XXX), pero no sigo exactamente su lectura, pues conozco la piedra por autopsia.

³ La sigla *B* seguida de un número remite a Beirão, C. de M. 1986.

⁴ Ya Schmoll, U. 1962, p. 91, n. 12, hizo esta identificación. Se nos escapa ciertamente la razón de la geminación gráfica de la *a*, ya que no podría sostenerse con carácter general que se debe al encuentro de dos palabras

o segmentos diferentes, pues tal geminación es conocida tanto en inicial de inscripción, que luego veremos, como en final. Además de *Turaios* (gen. *Turai*) se conocen múltiples formas emparentadas: *Turos*, *Turia*, *Turainos*, *Turacia*, *Turaennia*, *Turaga*, *Turantius*, *Turancicus*, etc. (Albertos Firmat, M.ª L. 1979, p. 147; 1985, p. 300 [mapa]; 1987, p. 185; Untermann, J. 1965, mapa n.º 78).

Como carece de contexto arqueológico conocido⁵, no sabemos si es una estela funeraria o votiva⁶, y además podría ser tanto lo uno como lo otro, pues la raíz **teu-* «hincharse» con ampliación en *r* (cf. ai. *turah* «fuerte») parece que también ha sido usada en teónimos: *deo Tueraeo*, *Bande Velugo Toiraeco* (Feira, Douro Lit.), *deo Turiaco* (Sto. Tirso, Douro Lit.)⁷. Como se trata de una formación temática será o dativo (así Schmoll) o genitivo (al estilo de los genitivos celtibéricos en *-o*), siendo menos probable que se trate de un nominativo, lo que supondría una pérdida de *-s* final, que ciertamente según indicios no abunda en esta lengua.

Dada la ambigüedad de los silabogramas, también podría tratarse de un antropónimo en **dur-*, raíz que en Hispania está escasamente documentada, pero es precisamente esta desproporción y, en concreto, la inexistencia de un **duraios* lo que hace inclinarse decisivamente la balanza por la interpretación dada⁸.

3. La estela de Puente Genil es un caso singular, pues no conocemos otra de características tan simples. Podríamos señalar, sin embargo, dos estelas que tienen una estructura no muy diferente: la fórmula funeraria reducida a la mínima expresión precedida de un pequeño grupo de signos que sin duda serán antropónimos.

3.1. La estela de Almorquí (Madroñeras, Cáceres)⁹, la más septentrional de las conocidas, a medio camino entre el Guadiana y el Tajo, presenta un supuesto antropónimo que se lee *aK(o)osioš* y que tal cual no es identificable con antropónimos indígenas documentados en época romana. Pero *A(c)co* y varios derivados están bien documentados en la Península¹⁰, por lo que se plantea el problema de si no habrá que fragmentar esta secuencia de signos en dos palabras, *aKo* y *sioš*. Ciertamente es tentador leerlo todo junto y pensar en un nominativo temático de un nombre en *-ios*, pero no es fácil justificar la presencia de este sufijo *-sioš*, sobre todo porque no sabemos con seguridad qué sonidos representan respectivamente los signos *s* y *š*, cuestión sobre la que a título hipotético ya en alguna ocasión me he manifestado¹¹.

En la escasa medida en que se pueden hacer hipótesis con algunos visos de verosimilitud, el signo derivado del *sade* (transcrito *š*, fig. 1, n.º 2) correspondería a la *s* indoeuropea, en cambio el derivado del *samek* (transcrito *s*, fig. 1, n.º 3) da más la impresión de representar una africada (o grupo fónico complejo)¹². Esto quiere decir que *sioš*, atendiendo a su último fonema, podría ser perfectamente, en una hipótesis indoeuropeísta, un nom. sg. temático en concordancia con el antropónimo *aKo*, pero sería problemático identificarlo¹³.

3.2. Más simple es la estela de Pego II (Santana da Serra, Ourique, B 42). Es, de las completas, la de más pequeñas dimensiones, pero el antropónimo que presenta no sólo no es identificable con ninguno conocido, sino que ni siquiera permite conjeturar cuál es el verdadero

⁵ Fue publicada por primera vez por Rodríguez de Berlanga, M. 1903, pp. 41 s.

⁶ En su aspecto formal coincide con una estela hallada en Gavião (Aljustrel, B 59), donde también el texto, incompleto, aparece horizontalmente cortando la estela, pero con dos líneas y la fórmula.

⁷ D'Encarnação, J. 1975, pp. 128-129 y 291-294.

⁸ No es ocioso destacar que, al constar solamente de un antropónimo, no se puede demostrar hoy por hoy que la lengua de esta inscripción sea la misma que la de las otras inscripciones de este grupo; pero el sistema gráfico es indudablemente el mismo.

⁹ Publicada por Beltrán Lloris, M. 1973, pero en su lectura sigo a De Hoz (Correa, J. A. 1985a, p. 388, n. 27).

¹⁰ Es nombre típico, pero no exclusivo, de Celtiberia (Albertos Firmat, M.^a L. 1979, p. 136; 1985, p. 261; Untermann, J. 1965, mapa n.º 2). Además del fem. *Acca* se conoce una variante *Acces* (es un intercatiense), con un sufijo *-es* bien conocido en antropónimos y al que luego nos referiremos (cf. 10.1 y 2).

¹¹ Correa, J. A., 1990.

¹² Tampoco hay que excluir que la oposición fuera entre sonora y sorda.

¹³ No hay que excluir que sea una forma pronominal demostrativa (**sjo-*), relacionable con *Te* (cf. 11.1 y 2), *še* (cf. 12) y tal vez *Ta* (cf. 10.1 y 2).

valor fonético de uno de sus signos (fig. 1, núm. 4), el que gráficamente podemos describir como signo con antenas y que es de alta frecuencia. Es esta una de las grandes decepciones que proporciona la aplicación de este criterio: cuando aparece en uno de estos supuestos antropónimos alguno de los signos aún no identificados, la comparación no permite conjeturar, ni siquiera aproximadamente, cuál sería el valor fonético del signo en cuestión, que para este signo concreto y por otras razones me inclino a considerar más alfabético que silábico¹⁴. Pero aun así se pueden hacer algunas consideraciones de interés sobre este antropónimo, *oo.4.oir*.

En primer lugar, la terminación *-ir* no es desconocida en la antroponimia indígena hispana, pero tales antropónimos aparecen regularmente tematizados: *Do(c)quirus*, *Caucirus*, *Copirus*, *Cuntirus*, *Ligirus*, *Pisirus*, *Pistirus*, además de formaciones femeninas¹⁵. Cabe entonces preguntarse si la forma originaria no sería en *-ir*, siendo las formaciones en *-irus* una latinización. Pero a su vez si para estas formas indígenas suponemos un carácter indoeuropeo originario, celta o pre-celta, habría que plantear la cuestión de si no se tratará de formaciones temáticas con apócope en el nominativo al estilo del lat. *puer*. Por otra parte resulta algo llamativo que, en las formas latinizadas (todas trisílabas), al sufijo que comentamos le preceda sistemáticamente consonante, mientras que en *oo.4.oir*, como en los otros dos antropónimos que comentaremos a continuación, le precede la vocal *o*: tal vez haya habido una contracción *oi > i*, de manera que, v. gr., *Copirus* procedería de **Kopoir-os*, y *Do(c)quirus* de **Dokwoir-os*.

El antropónimo *oo.4.oir*, aun sin ser identificado, plantea más problemas, pues podría además ser interpretado como un compuesto, ya que en una de las inscripciones perdidas pero con dibujo conservado en el álbum de Cenáculo se lee con claridad, posiblemente en comienzo de inscripción, *aioo.4.o...*¹⁶. Dado que se trata de una secuencia rara, podría pensarse entonces que nuestro antropónimo está compuesto de *oo.4.o* más *iro-* apocopado. Incluso para el segundo miembro cabría restituir *iru*, pues éste se conoce como posible elemento de antropónimo, según diremos más abajo (cf. 9).

Aparece asimismo el problema de la vocal geminada, aquí en posición inicial, que no sabemos si corresponde a una geminación fonética, a una vocal larga *o*, por ejemplo, al resultado de la contracción de un diptongo. Al no haber en la antroponimia indígena conocida ningún nombre parecido, no es posible adquirir ninguna certeza sobre el particular.

Este antropónimo reaparece en otra inscripción de la misma necrópolis pero con una *-e* añadida, que trataremos más abajo (cf. 10.1).

4. Un antropónimo similar al que acabamos de examinar es el que aparece en la estela de Curralão (Almodóvar, *B* 63), que, si bien está incompleta, puede ser aislado como *soloir*, teniendo en cuenta que le sigue una secuencia de signos bien conocida, *uarman*, que corresponde sin duda a una palabra¹⁷. El único problema específico que plantea este antropónimo es si no irá precedido de la vocal *o* (fig. 1, n.º 5), pues el trazo vertical que abre la cartela está cruzado por dos líneas horizontales, estando la superior prolongada hasta el signo siguiente *s*, es decir, que el antropónimo pudiera leerse también *osoloir*. Sólo la comparación permitiría resolver el problema;

¹⁴ Correa, J. A. (1990).

¹⁵ Se conocen los femeninos *Camira*, *Licira*, *Pisira*, *Pistira*. En Albertos Firmat, M.ª L. 1976 pueden verse mapas de localizaciones para *Camira*, *Doquirus*, *Licirus* y *Pisirus*; y en Untermann, J. 1965, mapa n.º 27 para *Camira*, y n.º 37 para *Doquirus*. En ellos se ve claramente el carácter occidental de estos nombres.

¹⁶ Monte de Vale de Ourique (Almodóvar, *B* 2). No es seguro que este sea el comienzo absoluto de la inscripción, pero si así fuera, podría ser un compuesto *aio* + *oo.4.o*, cuyo primer elemento correspondería a un conocido antropónimo, *Aio* (cf. 9.2 y nota 30).

¹⁷ La lectura de esta secuencia podría ser también *uarPan*, sobre cuya interpretación como posible nombre de una magistratura v. Correa, J. A., 1990.

pero volvemos a la dificultad establecida más arriba, la duda de qué valor fonético específico le correspondería al signo *s*. En el supuesto de que fuera [s] la comparación apoyaría una lectura *so-loir* (cf. los antropónimos *Solius*, *Solinus*, *Sulo*, etc.)¹⁸. Apoya también la interpretación *so-loir* frente a *osoloir* el hecho de que el signo *o* presenta de hecho en esta inscripción los dos trazos paralelos claramente inclinados y no horizontales como aparecen en este supuesto primer signo.

Pero tal vez más importante sea el hecho de que también este antropónimo termina en *-oir*, planteando un problema similar al anterior: su carácter de derivado o compuesto. Ciertamente el elemento *solo-* no aparece en ninguna otra inscripción.

5. En la misma línea está *uar.6.oir* en la estela de Panóias I (Ourique, B 17), que se individualiza porque le sigue la secuencia *saruneea*, que se repite en una estela fragmentada de la misma necrópolis¹⁹. Tampoco aquí es posible emparentarlo con algún antropónimo indígena de época romana: los más cercanos serían *Vareius*, *Varaeus* y, tal vez, los iniciados en *Ver-*(*Vereus*, gen. *Veroti*, etc.)²⁰, si se supone un cambio *ue > ua*²¹. Pero siempre queda en pie el problema de identificación fonética del signo 6, a lo que hay que añadir que aquí la terminación es *-oir* y no *-oir*, volviendo a encontrarnos con la cuestión de la interpretación de la geminación gráfica.

6. Algo diferente es *śuT(u)uirea* (Bensafrim V, B 13), perfectamente delimitado por ir seguido de la fórmula funeraria. Parece poder ser analizado en *śuTu + ir + ea*, que a su vez sería una formación derivada en *-e(i)a* (femenina?) de **śuTuir*, en cuyo primer elemento, si se trata de un antropónimo celta, tendríamos **sutu-* (cf. airt. *suth* «cría»)²². Pero todo es muy problemático²³.

7. También es formación en *-ir* la que se puede aislar antes de la fórmula en Vermelhos III (Ameixial, B 23): *aś.7.aP(o)o.8.ir*. Pero dado que esta estela tiene una segunda línea que también comienza con *aś.7.a*, tal vez estemos en presencia de dos palabras, *aś.7.a* y *Po.8.ir*. No hay, por otra parte, apoyo suficiente para identificar los valores fonéticos de los signos 7 y 8, pues el 7 no aparece fuera de esta inscripción y el 8 además no es de lectura completamente segura²⁴.

8. También es un antropónimo seguro *uulsaar*, que aparece en la estela de Nobres (S. Salvador, Ourique, B 47), pues le sigue *uarman* y otras palabras identificables como la fórmula funeraria ampliada; pero sobre el primer signo hay dudas de interpretación, pues tal vez sea *r*, con lo que tendríamos *rulsaar*, y el tercero está incompleto, pero no parece que pueda ser otro que *l*. El problema una vez más reside en que no hay ningún antropónimo indígena claramente comparable con alguna de las dos lecturas. Tiene algunos rasgos (o problemas) en común con casi todos los antropónimos aislados hasta ahora: la presencia de una *-r* y la vocal geminada. Aceptando la primera lectura podría conjeturarse un compuesto de primer elemento **wal-* «ser fuerte», y se

¹⁸ *Solius*, *Solia* (Madrid), *Solinus* (Astorga), *Sulo* (Tarragona), *Sula* (Talavera), *Sullia* (Braga), *Sollentina* (Sevilla).

¹⁹ Panóias II, B 18.

²⁰ *Vareius* (Cartagena), *Varaeus* (Tarragona); *Vereus* (S. Adrião de Vizella), gen. *Veroti* (Castro de Rubias), gen. *Veroblii* (Lugo), gen. *Veracleli* (Idanha-a-Velha).

²¹ Tal cambio no es una suposición arbitraria, pues la secuencia *ue* no está documentada en nuestras inscripciones, v. Correa, J. A. (1990).

²² Cf. Vendryes, J. 1959-, s. u. 1 *suth*. De ser esta etimología acertada, esto implicaría también que, como se ha dicho antes, ś correspondiera fonéticamente a [s].

²³ Una hipótesis **sutu-wiro-*, con un 2.º miembro que lo mismo podría corresponder a **wiro-* «hombre» que a **wēro-* «verdadero», aislaría esta formación de las restantes que estamos comentando, a no ser que *-ir* procediera precisamente de *-wiro-*.

²⁴ En general, los antropónimos indígenas documentados en la Península que comienzan por *Ar-* implican una *-s-* o *-t-* después, precedida o no de vocal: *Asitio*, *Assalica*, *Assantius*, *Assatus*, *Astinus*, *Astolpas*, gen. *Ase-di*, etc. Pero sacar de esto consecuencias para el valor fonético del signo 7 es aventurado.

gundo relacionado con el antropónimo *Sara* (Sta. Ana, Trujillo), pero tal vez fuera preferible analizar *uulsa* + *ar* y ver en el segundo elemento *are* (cf. 11.2 y 12). Ambas interpretaciones son, no obstante, bastante hipotéticas.

9. El elemento *iru*, que conjeturalmente también podría verse en los antropónimos en *-ir*, aunque apocopado, aparece como inicial de dos inscripciones y probablemente es primer elemento de antropónimo, pero en ambos casos no es claro hasta dónde llegaría el supuesto antropónimo.

9.1. En la estela figurada de Abóbada I (S. Sebastião de Gomes Aires, Almodóvar, B 48) se lee antes de la fórmula abreviada *irual.9.usiel*, que, por lo que estamos viendo, parece demasiado largo para un antropónimo (que aquí correspondería sin duda al guerrero cuya figura enmarca la inscripción). Una secuencia *iruarP(u)uiel*, que tiene cierto parecido con la que comentamos, puede individualizarse en el interior de la inscripción de Visconde (Casével, Castro Verde, B 60)²⁵.

La manera de «acortar» este antropónimo sería o bien suponer que *iru-* no es elemento de antropónimo o, tal vez mejor, considerar *-siel* como otra palabra. En cualquier supuesto queda *al.9.u-*, comparable al antropónimo *Alco*²⁶, si restituimos para el signo 9 un valor fonético [Ku], como es probable²⁷.

9.2. La estela fragmentada de Azinhal (Loulé, B 30) también comienza con *iru-*, lo que podría apoyar su carácter de elemento antropónimo²⁸; pero al no haber criterio para la segmentación, hay que leerla hasta la fractura: *irum(a)aruaiom(a)[*. Se podrían señalar dos elementos *iru* + *maru*, recordando este último el galo *maros*²⁹, y a continuación individualizar *aio*, que podría corresponderse con el bien conocido antropónimo *Aio*³⁰. Pero también esto es muy discutible: son puras conjeturas que necesitarían un apoyo exterior.

10.1. En esta línea de antropónimos aparentemente largos tendríamos otro en Pego I (Santana da Serra, Ourique, B 25), con el problema añadido de que le falta al comienzo al menos un signo por fractura. Dado su interés reproduzco la inscripción completa con separación de «palabras» que he justificado en otros lugares³¹.

[.]ürnesT(a)a.9.un m(a)ane oo.4.oire m(a)[are na.4] K(e)enii

Dada la longitud de la primera secuencia de signos, donde cabe esperar que haya un antropónimo, es tentador aislar como tal a [.]ürnes, pues las formaciones en *-es*, incluso en *-nes*, no son raras en la antroponimia indígena: *Agirnes*, *Albennes*, *Arines*, *Arranes*, *Belennes*, *Retogenes*, etc. Sería posible entonces que *Ta.9.un* no forme parte del antropónimo, aunque en el párrafo siguiente vamos a comentar una formación paralela en *-Ta*. En cualquier caso *oo.4.oire* debe ser una forma «flexionada» del antropónimo comentado más arriba (3.2), documentado en una este-

²⁵ Tal individualización se basa en que le precede *em(a)arenT(i)i* (tal vez una forma verbal) y le sigue la fórmula funeraria.

²⁶ Nombre de un saguntino (Liv. 21, 12, 4).

²⁷ El signo 9 es con seguridad un silabograma de timbre vocálico *u*, asegurado por la redundancia gráfica. Dado que ya conocemos los silabogramas de *P(u)* y *T(u)*, parece lógico que este corresponda a *K(u)*.

²⁸ Tal vez el mismo elemento aparece en celtib. *iřořeKiiōs* (Sasamón).

²⁹ En la antroponimia gala está documentada la forma *maru*, siendo frecuente un primer elemento acabado

en *-u* (Evans, D. E. 1967, pp. 223-228); conviene, no obstante, tener en cuenta que la forma en cuestión también podría leerse *Paru*. Tampoco en Hispania faltan antropónimos acabados en *-u*, singularmente en la zona occidental, pero podría tratarse de abreviaturas epigráficas.

³⁰ Prescindiendo de derivados, se conocen además las formas *Aius* y *Aia*: es nombre típico de Celtiberia (Albertos Firmat, M.^a L. 1979, p. 136; 1987, p. 159 [mapa]; Untermann, J. 1965, mapa n.º 3).

³¹ Correa, J. A. 1985, p. 392; 1990.

la de la misma necrópolis. No sería de excluir, entonces, que *mane* (o *Pane*), que es conocido por otras inscripciones, expresara una relación de filiación o algo similar.

10.2. Una formación en *-nes* aparece también en la estela de Fonte Santa III (S. Salvador, Ourique, *B* 56), que es realmente una estrecha tira de piedra rota en su parte superior y que presenta la singularidad de tener la misma inscripción por ambos lados: sin duda se quiso compensar la escasa entidad del soporte con la repetición de la inscripción. Es muy probable que, por sus dimensiones, fuera también atípica en su texto y careciera de la fórmula funeraria, lo que supondría que tal vez ni siquiera se ha perdido texto. Su lectura es: *ainesT(a)a | aT(a)a*, siendo en mi opinión la barra vertical un separador de uso ocasional, que aquí serviría para indicar que las dos vocales iguales seguidas pertenecen a palabras diferentes³².

En la primera secuencia, *ainesTa*, se puede identificar un antropónimo *aines*, comparable sin duda con *Aimius*, documentado fuera de la Península³³. El problema lo plantea *Ta*, que, leído con lo que le precede, forma una secuencia similar a *JiirnesTa.9.un*, lo que en cierta medida disuade de considerarlo aparte, por ejemplo, una forma de la raíz verbal **dhe* «poner»³⁴. En cuanto a la segunda secuencia, *aTa*, en una línea igualmente de pura hipótesis podría corresponder a *at(t)a*, término empleado en el mundo céltico para el padre nutricio (cf. airl. *aite*)³⁵.

11.1. La estela de Visconde (Casével, Castro Verde, *B* 60) es probable que se abra con un antropónimo *T(i)isai*, que va seguido de *Te*³⁶, elemento recurrente en otras inscripciones y que asimismo podría tener un valor pronominal demostrativo³⁷. Por su terminación *Tisai* recuerda el también posible antropónimo inicial de la estela de Alcoforado (Odemira), *T(a)alai*; pero mientras que éste es perfectamente comparable con *Talaus* y sus múltiples derivados³⁸, para *Tisai* lo más cercano es *Teisus* o *Dessius*³⁹. Por otra parte es indemostrable que se trate de una forma casual (genitivo?) de un no documentado **Tisaos* o **Tesaos*⁴⁰.

11.2 La estela de Fonte Santa I (S. Salvador, Ourique, *B* 54) se abre, al parecer, con un antropónimo *siT(i)iar*, al que sigue igualmente *Te*. Por paralelismo con *uulsaar* (cf. 8), este supuesto antropónimo se podría analizar en *siTi* + *ar*, aduciendo para el primer elemento antropónimos como *Sitonius* (Villaviçosa) y varios en **sed*⁴¹, y para el segundo *are* (cf. 12). En todo caso hay que destacar que el primer signo de la inscripción, *ṡ*, no se conserva completo, pero no parece haber dudas sobre su lectura ni resulta probable que hubiera otro delante.

12. Es probable que en la gran inscripción de Mestras (Martin Longo, Alcoutim, *B* 35) la secuencia inicial *ariariše*, a la que sigue un trazo vertical, sea un antropónimo. También aquí es posible que la *-e* final sea indicio de forma flexionada al estilo de *oo.4.oire* (cf. 10.1), pero la «desinencia» podría ser igualmente *-še* o *-iše*⁴², pues a continuación viene otra secuencia que termina también en *-iše* y va delimitada asimismo por un trazo vertical⁴³. Se podría pensar en un antropónimo reduplicado **ariari-*, que, relacionándolo con celta *are* (cf. gr. *parā*), significaría al-

³² Sobre el uso de este supuesto separador v. Correa, J. A. (1990).

³³ Es dudoso *Ainus* en Vila Maior (Torre de Moncorvo). Aparece *Aine* en Alanje. Para los testimonios extrapeninsulares v. Holder, A. 1962, p. 541.

³⁴ Sobre un posible valor pronominal cf. notas 13 y 42.

³⁵ Benveniste, E. 1983, p. 138-142.

³⁶ Le sigue a continuación *emarenTi* (cf. 9.1 y nota 25).

³⁷ Cf. notas 13 y 41.

³⁸ Ampliamente tratado en Correa, J. A. 1988.

³⁹ *Teisus* (Povôa do Mileu, Guarda), *Dessius* (Tarragona), *Dessia* (Lara de los Infantes).

⁴⁰ Si estuviera relacionado con *Dessius*, cabría pensar que el signo indígena *s* correspondía también a una geminada o tensa (cf. 3.1).

⁴¹ *Sedatus*, *Sedata*, gen. *Seduli*.

⁴² Relacionada tal vez funcionalmente con el *Te* que acabamos de comentar: entraría aquí en juego el tema demostrativo **so *sa *tod* (cf. nota 13).

⁴³ La longitud de esta segunda secuencia y algún problema de lectura desaconseja hacer hipótesis sobre la probable presencia de otro antropónimo.

go así como «el que está en primerísimo lugar»⁴⁴. Ciertamente *Aris* y derivados están bien documentados en la Península⁴⁵.

13. En otras inscripciones hay que seguir criterios menos seguros aún para aislar antropónimos. En general se puede pensar que la secuencia inicial corresponde a un antropónimo, pero no se puede definir hasta dónde llega, bien por fractura de la estela⁴⁶, bien porque las «palabras» conocidas aparecen demasiado lejos en el texto, originando una secuencia muy larga, que sin duda debe a su vez ser fragmentada; pero se carece de criterio para ello⁴⁷. No obstante tiene interés revisar algunos casos no citados aún⁴⁸.

13.1 Ya han sido tratados algunos de ellos en otros lugares. Así para Bensafrim VI (B 15) he propuesto una segmentación *loK(o)oP(o)o niiraP(o)o* y la hipótesis de un muy conocido teónimo celta, *Lugu*, en dat.-abl. plural. Por su parte *niiraPo*, o bien se relacionaría con la raíz **ner-* «fuerza» o recogería un étnico, el del pueblo celta de los *Nerii*⁴⁹.

Para la secuencia inicial de la gran estela fragmentada de Monchique (B 25), *aiP(u)uris[*, he conjeturado un compuesto celta en *-rix*, que apoyaría un valor africado para *r*⁵⁰. Si no se acepta esta hipótesis, pues a fin de cuentas la fragmentación de la estela impide aquí una segmentación fundada, este supuesto antropónimo podría relacionarse tal vez con *Aibarus*, *Aebarus*⁵¹.

En *P(o)oT(i)ia...* (tal vez *P(o)oT(i)iea...*) de la estela de Mealha Nova I (Palheiros, Ourique, B 38) tendríamos un antropónimo relacionado con *Boutius* y similares, o con *Boudinna*, *Bod-dus*, etc. (téngase en cuenta que la secuencia *ou* es excepcional en nuestras inscripciones)⁵².

13.2 La estela de Bensafrim III (B 15) comienza con *K(o)oreli...*, que recuerda una raíz **kor(j)-* «guerra, ejército», ampliamente documentada en la antroponimia occidental de la Península⁵³.

La estela de Siruela (Badajoz) se inicia con *aoK(o)olione...*, que conjeturalmente podría segmentarse en *aoKo lione*, siendo la primera secuencia plenamente identificable con *Augo*⁵⁴, y algo menos la segunda con *Leon*⁵⁵, tal vez con «desinencia» en *-e*⁵⁶.

En Azinheira (Almodóvar, B 64) la secuencia inicial es *saloi...*, relacionable tal vez con *Salla* (Mérida).

⁴⁴ Evans, D. E. 1967, pp. 141 s.

⁴⁵ Además de *Aris*, *Arius* (gen. *Ari*) y *Aria*, están documentadas formas con *r* geminada: *Arrius*, *Arria* (pero podrían ser latinas, v. Albertos Firmat, M.^a L. 1985, p. 268; Untermann, J. 1965, mapa n.º 11).

⁴⁶ Tal es el caso de Fonte Santa II (S. Salvador, Ourique, B 55) y Ourique II (B 4).

⁴⁷ Este supuesto se da en dos estelas: la de Bastos (Sta. Luzia, Ourique, B 37), que además tiene varios signos de lectura dudosa; y la de Benaciate II (S. Bartolomeu, Silves, B 51), que además está iniciada por un hápax. En Amoreiras I (Odemira, B 67) la secuencia inicial *.10.ataurameleš...* recuerda nombres ibéricos en *-b/meles*.

⁴⁸ Aunque ofrecen claros indicios de antropónimos, prescindo de las estelas fragmentadas de Vermelhos IV (Ameixial) y Amoreiras III (Odemira), por no haber sido publicadas aún por su descubridor.

⁴⁹ Correa, J. A. 1981; (1990). Naturalmente contra esta hipótesis está, entre otras cosas, el hecho de que es indemostrable que la estela sea votiva.

⁵⁰ Correa, J. A. 1985a, p. 393.

⁵¹ *Aibarus* (Coria), *Aebarus* (Mação, Beira Baixa; pero es un cluniense).

⁵² Ambas familias de antropónimos están bien documentadas en la Península, pero la primera (*Boutius*, *Boutia*, *Boutilla*, etc.) es incluso característica de la antroponimia lusitana. Se conocen también formas con el diptongo contracto (*Botia*, Sasamón; *Botilla*, El Pedroso, Cáceres), si es que la grafía *ou* correspondía fonéticamente a un diptongo y no a una *o* cerrada (Untermann, J. 1965, mapa n.º 18).

⁵³ *Coros*, *Corocus*, gen. *Corai*, gen. *Corali*, etc. (Albertos Firmat, M.^a L. 1976, p. 80 [mapa]).

⁵⁴ Además de *Augo* se conocen *Auga*, *Auca*, *Aucia*, *Aucalus* (Albertos Firmat, M.^a L. 1985, p. 269).

⁵⁵ Se conocen además *Leonus*, *Leona*.

⁵⁶ La secuencia que sigue a *lione* coincide con otra de la estela de Higuera la Real (Badajoz) (Berrocal Rangel, L. 1987), lo que invita a ver aquí final de palabra.

14. Se podrían señalar más casos, menos probables aún, en otras estelas. Así en la de Ameixial II (B 27), si la secuencia inicial hay que leerla *aar.11.uio...*, tendríamos el bien conocido *Arquius*⁵⁷, pero es bastante dudoso que el signo 11 sea realmente *K(u)*, aunque no cabe excluirlo del todo. En la estela de Tavilhão II (Almodóvar, B 32) la secuencia inicial se puede leer tanto *lielao...* como *K(i)ielao...*, pues el signo que abre la inscripción ha sido rectificado; pero sólo la segunda lectura tendría algunos visos de probabilidad por su posible relación con la amplia familia antroponímica de *Cilius*, de neto carácter occidental⁵⁸. Incluso en la inscripción perdida de Alcalá del Río (Sevilla)⁵⁹ la secuencia inicial es *K(o)Tu...*, que recuerda *Co(t)tus*, antroponimo que pertenece a una raíz **kot-*, poco documentada en la Península, ampliamente conocida en cambio en la antroponimia gala⁶⁰.

15. La conclusión que se impone es que, sin haber plena seguridad, hay amplios indicios de que parte de los antropónimos que se supone recogidos en las estelas del SO. no son distintos de los documentados en época romana en la Hispania indoeuropea. Sin embargo la lengua de las inscripciones se nos sigue escapando y, aunque en los párrafos precedentes se han señalado posibles rasgos indoeuropeos occidentales, y más en concreto celtas, falta la prueba que supone encadenar unos datos con otros de manera que formen una trama lingüística consistente y convincente. Sin duda se necesitan más estudios, más inscripciones y, sobre todo, más inscripciones completas y de lectura segura para poder seguir avanzando en la lenta y primordial tarea de analizar lo que la escritura continua ha soldado.

Apenas si hay dos inscripciones que comiencen con la misma secuencia de signos, mientras que buena parte de ellas acaban con una fórmula similar, lo que hemos tomado como prueba de la existencia de antropónimos en inicio de inscripción. Es difícil, no obstante, encontrar en éstos rasgos comunes fuera de los elementos *iru-*, *-ir*, *-ar* y, en menor medida, *-nes*. No se advierten «desinencias» fuera de *-e*, que sin duda desempeña en esta lengua una frecuente función gramatical en el nombre, y, aunque en este trabajo no se ha tratado ese aspecto, tampoco se advierten relaciones claras entre los supuestos antropónimos y las diversas variantes de la fórmula funeraria. Por último respecto a su distribución geográfica, teniendo en cuenta la gran provisionalidad de los resultados, lo único que se puede afirmar es que los posibles antropónimos en *r* (*-ir*, *-ar*, *iru-*) y *-nes* aparecen preferentemente en la zona central del Sur de Portugal, donde es mejor conocida la cultura material de los conios⁶¹ y que desde un punto de vista puramente gráfico parece presentar una mayor uniformidad⁶².

Universidad de Sevilla

Departamento de Filología Griega y Latina

Facultad de Filología

JOSÉ A. CORREA

BIBLIOGRAFÍA

Actas Salamanca = Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica, celebrado en Salamanca, 1974, ed. por F. Jordá, J. de Hoz y L. Michelena. Salamanca [1976].

⁵⁷ Untermann, J. 1965, mapa n.º 10.

⁵⁸ Albertos Firmat, M.ª L. 1976, p. 79 (mapa); Untermann, J. 1965, mapa n.º 35.

⁵⁹ Correa, J. A. 1985b.

⁶⁰ Evans, D. E. 1967, pp. 186 s.

⁶¹ Alarcão, J. 1983, p. 17, precisa que, dentro de la localización genérica de los conios en el Algarve y Baixo

Alentejo, su cultura material ha sido reconocida en los últimos años a través de necrópolis y poblados, singularmente en los concejos de Ourique, Castro Verde y Almodóvar.

⁶² En esta zona hay un uso sistemático del signo 11 como silabograma en *-(e)* y un uso casi exclusivo del signo 9 (Correa, J. A. 1987, pp. 279-281 y fig. 2).

- Actas Tübingen* = *Actas del II Coloquio de Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, celebrado en Tübingen, 1976, ed. por A. Tovar, M. Faust, F. Fischer y M. Koch. Salamanca [1979].
- Actas Lisboa* = *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas paleohispánicas*, celebrado en Lisboa, 1980, ed. por J. de Hoz. Salamanca [1985].
- Actas Vitoria* = *Actas del IV Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas paleohispánicas*, celebrado en Vitoria, 1985, ed. por J. Gorrochategui, J. L. Melena y J. Santos. Vitoria [1987].
- ALARCÃO, J., 1983, *Portugal Romano*, Lisboa: Verbo.
- ALBERTOS FIRMAT, M.^a L., 1964-1965, «Nuevos antropónimos hispánicos», *Emerita* 32, pp. 209-252; 33, pp. 109-143.
- 1966, *La Onomástica personal primitiva de la Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca: CSIC (Theses et studia philologica Salmanticensis XIII).
- 1972, «Nuevos antropónimos hispánicos (2.^a serie)», *Emerita* 40, pp. 1-29 y 287-318.
- 1976, «La antroponimia prerromana de la Península Ibérica», *Actas Salamanca*, pp. 57-86.
- 1977, «Correcciones a los trabajos sobre onomástica personal indígena de M. Palomar Lapesa y M.^a Lourdes Albertos Firmat», *Emerita* 45, pp. 33-54.
- 1979, «La onomástica de la Celtiberia», *Actas Tübingen*, pp. 131-167.
- 1985, «La onomástica personal indígena del N.O. peninsular (Astures y Galaicos)», *Actas Lisboa*, pp. 255-310.
- 1987, «La onomástica personal indígena de la región septentrional», *Actas Vitoria*, pp. 155-194.
- BEIRÃO, C. DE MELLO., 1986, *Une civilisation protohistorique du sud de Portugal (1^{er} âge du fer)*, París: Du Broccard.
- BELTRÁN LLORIS, M., 1973, *Estudios de arqueología cacereña*, Zaragoza.
- BENVENISTE, E., 1983, *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*, Madrid: Taurus.
- BERROCAL RANGEL, L., 1987, «La losa de Capote (Higuera la Real, Badajoz)», *AEspA* 60, pp. 195-205.
- CORREA, J. A., 1981, «Nota a la inscripción tartesia GM II», *AEspA* 54, pp. 203-209.
- 1985a, «Consideraciones sobre las inscripciones tartesias», *Actas Lisboa*, pp. 377-395.
- 1985b, *La inscripción en escritura tartesia de Alcalá del Río*, Alcalá del Río: Fundación Marcos García Merchante.
- 1987, «El signario tartesio», *Actas Vitoria*, pp. 275-284.
- 1988, «Estela en escritura tartesia (o del SO.) hallada en Alcoforado (Odemira, Baixo Alentejo)», *AEspA* 61, pp. 197-200.
- 1990, «La epigrafía tartesia», *Forum Ibero-americanum* 5 (Universität zu Köln, en prensa).
- D'ENCARNAÇÃO, J., 1975, *Divindades indígenas sob o domínio romano em Portugal*, Lisboa: Imprensa Nacional.
- EVANS, D. E., 1967, *Gaulish Personal Names*, Oxford: Clarendon Press.
- GÓMEZ MORENO, M., 1961, «La escritura bástulo-turdetana (primitiva-hispánica)», *Rev. de Arch., Bibl. y Museos* LXIX 2, pp. 879-951.
- HOLDER, A., 1962, *Alt-celtischer Sprachschatz III*, Graz: Akademische Druck- u. Verlagsanstalt.
- PALOMAR LAPESA, M., 1957, *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*, Salamanca: CSIC (Theses et studia philologica Salmanticensis X).
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M., 1903, *Catálogo del Museo Loringiano*, Málaga: Tip. de D. Arturo Gilabert.
- SCHMOLL, U., 1962, «Die Entzifferung der südlusitanischen Schrift», *MM* 3, pp. 85-100.
- UNTERMANN, J., 1965, *Elementos de un atlas antropónimoico de la Hispania antigua*, Madrid: CSIC (Bibliotheca praehistorica Hispana VII).
- VENDRYES, J., 1959-, *Lexique étymologique de l'irlandais ancien*, Dublin - París: DIAS - CNRS.